

EL SER HUMANO COMO UNIDAD BIO-PSICO-SOCIAL-ESPIRITUAL

14 – 3 – 1.999

Aunque muchos persisten en la idea materialista del Universo, la ciencia ha ido ampliando cada vez más el ámbito de lo que puede considerarse material.

El concepto materialista que acredita la existencia real sólo a lo visible, mensurable y verificable debe admitir que elementos desconocidos hoy, por tratarse de energías en diferentes expresiones aún no descubiertas, se deben entender también, como formas de masa o materia equivalentes. De tal manera que es imposible establecer el límite entre lo material y lo que no lo es.

Tradicionalmente se ha considerado al ser humano compuesto por dos elementos disociados de alguna forma: cuerpo y espíritu.

Al primero se le atribuye todos los fenómenos biológicos inherentes a la vida, mientras al segundo se lo apreció desde el punto de vista filosófico o religioso, estableciendo que se halla en un ámbito sobrenatural y divino, inalcanzable para el saber humano.

Con el aporte de los conocimientos modernos sobre la energía y el Universo la ciencia se ha visto obligada a cambiar el paradigma y se acepta hoy la unidad energética en infinitas formas de todo lo existente.

En consecuencia el ser humano, como parte integrante de esa realidad universal, está constituido, también por un conjunto de elementos y energías con diferentes manifestaciones con el objetivo de una función y finalidad determinada.

Es obvio recordar los esfuerzos realizados a través de los siglos para entender el funcionamiento del organismo humano; mientras los conceptos modernos de lo que se denominó mente y que son objeto del estudio de la psicología han verificado la estrecha relación entre esa función, considerada por muchos exclusivamente cerebral, y el funcionamiento orgánico general.

Con los primeros descubrimientos de las áreas cerebrales, conocidas como zonas de Broca, en honor a su descubridor, correspondientes a las funciones motoras, sensitivas y neurológicas en general, se pensó que, sencillamente debía encontrarse el mapa correspondiente y estaría explicado el funcionamiento en su totalidad. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Innumerables factores continúan sin una interpretación exacta.

Las filosofías espiritualistas, por su parte, otorgan su crédito a la existencia de un ser superior llamada espíritu, cuya esencia divina no se puede explicar sino como algo sobrenatural, que sigue leyes ajenas a la condición física; con un destino posterior determinado definitivamente por lo que pudiera haber actuado durante su vida terrenal y realizado en ámbitos también sobrenaturales.

La Ciencia del Espíritu, como filosofía espiritualista busca entender el origen, causas y destino de las cosas naturales, considerando la existencia del espíritu como un hecho natural.

En ese orden de ideas, el ser humano dice entenderse como una unidad bio-psico-social-espiritual. Analizaremos estos conceptos examinando cada uno de sus factores.

Factor biológico

Herencia

Los estudios sobre herencia, genética y embriología han gozado de un enorme desarrollo en el curso de el siglo XX y se conoce que la formación de cada ser biológico depende de factores hereditarios perfectamente definidos.

Se entiende por herencia el fenómeno biológico en virtud del cual tienden a reproducirse en los seres vivos los caracteres de sus antepasados. La herencia podría también, definirse como la facultad que tienen los seres vivientes de transmitir sus propias particularidades a la descendencia.

Se heredan:

Las características fundamentales, es decir la organización estructural y sus funciones típicas que clasifican entre vegetal y animal; y a estos en tipo, clase, orden, familia, género y especie.

Las características peculiares, que permiten la separación en grupos, linajes o familias que determinan la característica familiar y las características propias de cada ejemplar o miembro, que lo individualiza dentro de cada familia.

De esa forma, el nuevo individuo se parece a sus progenitores pero, en general el parecido no es perfecto, ni exacto.

Esta diferencia se debe a las características particulares del aporte genético de ambos progenitores que se produce por mitades iguales de cromosomas y con un intercambio muy variable de los genes que determinan sus características.

Este parecido es un hecho esencial de la historia de la vida de las especies y lo es también para cualquier teoría ya sea que acepte o no la evolución o la creación. Ciertamente que si los hijos fueran idénticos a los padres no podría haber evolución, ni cambio, ni producción de nuevas especies.

Son indiscutibles dos hechos que están a la vista:

1. La gran semejanza entre la prole y los progenitores, que constituye la herencia.
2. Las diferencias que esa misma prole presenta respecto a sus padres y a sus hermanos.

Todos los seres vivos tienen algunos caracteres comunes. Tanto vegetales y animales están compuestos por células que contienen protoplasmas vivientes, nacen, mueren, consumen alimentos y expulsan desperdicios, y así sucesivamente.

Todo individuo viviente, es originariamente, una parte desprendida de uno o dos individuos anteriores y está demostrada la identidad fundamental y la continuidad de todas las formas de vida. Hay algo en todo ser vivo que pasa a sus descendientes: el principio de especificación.

El descubrimiento de la célula, elemento fundamental en la formación de todos los seres vivos, cualquiera sea su naturaleza establece esta verdad y hace comprender que aquello que llamamos herencia es esencial a la vida, no es un incidente ni algo superpuesto a la naturaleza de la vida, ni tampoco uno de sus productos evolutivos.

De allí que el estudio de la herencia es sencillamente el estudio de la relación entre las generaciones de las que ese cuerpo procede.

Los progresos de la genética, ciencia que estudia la herencia y su transmisión, permiten comprender esencialmente la relación entre la semejanza hereditaria y la diferencia hereditaria, llamada variación.

La variación es la expresión de las diferencias entre padres e hijos que dependen de las relaciones orgánicas entre parientes y antepasados más remotos y sus hijos; y se interpreta como una consecuencia del proceso hereditario.

Se puede concluir entonces que: La diferencia es tan hereditaria como la semejanza.

Caracteres congénitos

Se entiende por congénita toda característica que nace con el individuo, es decir que es innato, que existe desde el momento del nacimiento o antes del mismo y no es adquirido posteriormente. Es un concepto no relacionado con la herencia, aunque puede superponerse en algunos casos. Se debe tener presente este punto para no caer en el común error de creer, como sucede generalmente, que una enfermedad congénita es siempre hereditaria.

Cromosomas y genes

Finalizando el siglo XIX (1880) se descubrieron los cromosomas, su número constante, su calidad característica de cada especie y el aporte de la mitad por cada célula germinal. Comenzando el siglo XX se descubrieron los genes y su participación como portadores de la herencia.

En el umbral del siglo XX no se preveía aún que el análisis experimental del organismo lograría, en pocos decenios, pasar del nivel microscópico de la célula a la escala ultramicroscópica de la molécula; para encontrar en la estructura celular el maravilloso secreto de la transmisión hereditaria y la clave escondida de la variedad casi infinita de las formas vivas.

Las cosas grandiosas suelen tener comienzos modestos. En este caso, la nueva era de la biología que iba a resolver el enigma milenario de porqué el hijo se asemeja a sus progenitores aunque guarde grandes diferencias, y porqué, a veces retrocede, respecto a ciertas características a antecesores más lejanos, se inició modestamente en 1865 con el descubrimiento del monje agustino Johann Gregor Mendel, que no obstante pasaron incomprendidos, inadvertidos o desechados por los científicos, durante muchos años.

Aplicó su sagacidad metodológica al estudio de los caracteres en el cruzamiento de vegetales y su labor experimental fue, más tarde, la base para enunciar las Leyes de la Herencia.

Durante las décadas finales del siglo XIX y las iniciales del siglo XX, se sumaron los hallazgos de muchos estudiosos para lograr individualizar los elementos que conforman la íntima estructura celular. Se halló la existencia de los cromosomas, su número constante, su división por mitades en las células germinales y su recomposición en la célula fecundada; el verdadero asiento de los caracteres hereditarios en los genes, partículas que conforman los cromosomas y que se pueden intercambiar en una enorme cantidad de posibilidades.

El proceso de fecundación y el origen de un nuevo ser se presentó como un mecanismo absolutamente ordenado en un objetivo preestablecido, exactamente reglado.

Mediando el siglo XX (1944), el bioquímico canadiense Oswald Avery descubrió que el ácido desoxirribonucleico (ADN) es responsable de la transmisión de los caracteres hereditarios y luego (1955), Crick y Walkins en Inglaterra, en unión al norteamericano Watson, describieron su estructura.

La conclusión fue que las características, tanto externas como internas, de un organismo son el resultado último de un gran número de reacciones químicas que tienen lugar en dicho organismo, todas ellas conectadas entre sí.

Los genes son las unidades en las que está contenida la información necesaria para la síntesis de los elementos químicos y deben cumplir tres condiciones esenciales:

Estabilidad. No ser fácilmente susceptibles a cambios al azar que resultarían en modificaciones de las características del ser vivo.

Fidelidad. En la duplicación de sí mismas a fin de que la información genética se transmita sin cambios de generación en generación.

Simplicidad. En la información entre las moléculas y las estructuras químicas que influyen en los procesos fisiológicos.

Estos descubrimientos permitieron descifrar el código genético que constituye el lenguaje de la vida.

El ADN es el portador de la información genética necesaria para fabricar un ser vivo y el director de todo el proceso de traducción. El secreto consiste en la combinación de cuatro elementos que forman el código genético, los cuales envían mensajes e información para la formación de toda la estructura.

Todos los seres vivos están escritos en el mismo lenguaje, incluso organismos tan diferentes como una bacteria y una ballena.

El ADN contiene todo el programa genético de cualquier ser vivo: una información de millones de años sin la cual la vida no sería posible, y ello gracias a una determinada estructura y composición bioquímica.

Los científicos saben desde hace tiempo que en la molécula de ADN se encuentra escrita la información genética que determina todo: desde el color de nuestros ojos o la forma de nuestros cuerpos hasta como están conectadas las 100 millones de neuronas de un modo sutil y sofisticado en nuestros evolucionados cerebros.

En el ADN se encierra también el secreto que explica como se desarrolla el ser humano a partir de una simple célula, por qué envejecemos o como podemos detener el cáncer y otras enfermedades genéticas. En nuestros genes, aproximadamente en número de 100.000 se encuentra escrito el lenguaje de la vida y los científicos esperan poderlo descifrar en un futuro no muy lejano.

La totalidad de nuestra información genética se encuentra en todas y cada una de las 50 billones de células de que consta un ser humano. Ningún hombre es idéntico a otro; cada ser humano es el producto de combinaciones únicas de las bases de ADN. Estadísticamente hablando, las combinaciones posibles que pueden formar superan al número de átomos del Universo y se puede afirmar que no ha habido ni habrá en este planeta 2 personas idénticas. Aunque, todos los seres vivos tienen mucho ADN en común.

Es necesario mencionar aquí la condición de los gemelos idénticos como la excepción a la regla, por cuanto son el producto de la división de células con la misma carga genética inicial.

En relación a esta condición específica que se la vincula con los recientes experimentos en clonación de seres vivos, es interesante mencionar lo expresado por el Dr. Carleton Gaidinsek, Premio Nobel de medicina en 1976, especialista en neurobiología:

“La clonación, proceso por el cual se obtienen seres genéticamente semejantes, no dará nunca individuos exactamente iguales, pues la formación de cerebro no depende sólo del código genético. En mamíferos clonados y genéticamente iguales se ha demostrado que las condiciones medio-ambientales determinan cerebros distintos”

Estos importantes descubrimientos fueron el punto de partida para el espectacular desarrollo de las ciencias biológicas.

Comenzó, entonces la era de la biotecnología y la ingeniería genética; el estudio del genoma humano que habría de presentar un campo enorme de investigación y una tarea formidable.

Se ha descubierto la anomalía en el ADN que producen determinadas alteraciones o enfermedades; el programa genético de los organismos que determina cuanto debe durar dicho ser vivo; las pautas de envejecimiento que se producen en el ADN, lo que origina una información defectuosa y empieza a cometer errores, etc.

Así mismo, es sumamente interesante el descubrimiento relativamente reciente de que existen mecanismos naturales y espontáneos capaces de reparar accidentes genéticos y permitir el normal desarrollo de una vida, aunque falten parte de los planos necesarios para crearla: una suerte de “banco de suplentes”. Esta habilidad de un ser vivo de arreglárselas y continuar su desarrollo aún en el caso en que un gen esté ausente ha sido recientemente puesta a prueba por científicos de la Universidad de Utah en USA.

El equipo liderado por el Dr. Mario Capecchi demostró en pruebas de laboratorio que cuando un gen es extraído ex profeso, otros toman su lugar y tratan de suplir las funciones del desaparecido. Es decir, que hay genes que reemplazan a los que desaparecen o fallan, a través e circuitos paralelos y alternativos. Según sus propias palabras:

“La existencia de esos circuitos paralelos o alternativos, y la información redundante presente en el genoma, son dos mecanismos básicos por los cuales la gran mayoría de los seres vivos puede existir. Dada la gran cantidad de errores moleculares que surgen en el proceso de creación y desarrollo del individuo, si no contáramos con ellos, probablemente no estaríamos aquí”

Una ciencia que comenzó como analítica se convirtió en sintética. Los biólogos descubren métodos de insertar el gen de una célula en otra, de una especie en otra y nace una formidable y, para algunos, amenazadora posibilidad: la ingeniería genética y la biotecnología.

El camino que se abre es muy amplio y las implicaciones filosóficas de esta gran revolución biológica se hacen patentes a diario.

El Dr. Severo Ochoa de la Univ. De Medicina de New York, Premio Nobel en 1959 afirmó:

“El hombre, la persona humana, es resultado de su código genético, de su educación y de su ambiente. Lo primero está escrito en los cromosomas de sus células y es inmodificable. Se es fatalmente lo que viene escrito en ese código, cuya clave ha descifrado la biología molecular. Los otros dos factores modificables del hombre no son fatales”.

Factor psíquico

La materia orgánica existe y obra en un mundo material y obedece a sus leyes. Pero no por eso debemos creer que el ser viviente es un producto de ellas y nada más. Lo cierto es que la teoría mecánico-materialista o físico-química ha confundido el mecanismo con la naturaleza y esencia de la misma. Claro está que la vida se sirve de la mecánica, lo mismo que el músico se sirve del instrumento.

Si la evolución de los seres fuese consecuencia automática de las variaciones casuales de los organismos, el ser humano, con sus sentimientos y sus ideales, no sería sino el producto de una serie de accidentes y la finalidad de la vida una palabra vana.

No podemos describir ni explicar las actividades de los seres sin recurrir constantemente a términos que implican un fin. Ninguna teoría vital que deje de lado el aspecto psíquico es adecuada. Éste no puede limitarse a una serie de acciones enzimáticas. Aceptar que el individuo cumple un ciclo: nace, se reproduce y muere es aceptar que simplemente vegeta y que la existencia no conduce a ningún fin.

Los filósofos aristotélicos admitían en los seres vivos tres clases de espíritus o almas: la vegetativa, la sensitiva y la espiritual. La primera regía el mundo vegetal, la segunda el animal y la tercera el género humano.

Lamarck enseñó que los seres vivientes desarrollan y modifican sus potencias y sus estructuras en consecuencia con el esfuerzo que hacen.

Llegamos así al concepto de impulso vital, empuje o esfuerzo de la vida, cosa esencialmente psíquica.

Es evidente que una fuerza de orden psíquico o energético actúa aún sobre las primeras manifestaciones de la vida orgánica. En que punto de la escala zoológica comienza la actividad consciente lo ignoramos, pero es evidente que se manifiesta de un modo claro en los seres dotados de sistema nervioso que es característico de los vertebrados y cuya complejidad guarda cierta relación con el desarrollo de la facultad intelectual.

La acción de esa fuerza psíquica es evidente. Donde hay vida hay cierta forma de actividad mental.

Al afirmar este postulado, se deduce el valor sostenido por los más grandes pensadores, de que el espíritu es la fuerza motriz fundamental, el cual anima la materia orgánica y sirviéndose de ella crea lo que llamamos cuerpo. El considerar el espíritu no como una consecuencia sino como una causa del principio de la vida da un enfoque diferente al significado de la herencia.

Considerada así, la evolución alcanza una trascendencia que no podría tener si se limitara únicamente al desarrollo de los cuerpos vivos. En la forma más elemental de la materia viviente, una simple masa gelatinosa protoplasmática como la ameba, hay ya algo vagamente consciente, puesto que este ser puede deformar su masa a voluntad para englobar el alimento.

Como la voluntad es facultad de elección propia del espíritu, la ameba tendría ya algo de espiritual. A partir de esa espiritualidad inicial, la vida habría evolucionado en varias direcciones, principalmente en dos: la del movimiento y la acción, que desarrollaría cada vez más la facultad de obrar y elegir, y la del automatismo, que conduce a la inmovilidad, al aletargamiento y a la inconsciencia. La primera señala la evolución animal y la segunda a la vegetal.

El estudio de la mente humana fue durante siglos, objeto de la filosofía y las religiones, afirmándose que se trataba de esa parte incognoscible del hombre, que pertenecía al ámbito de lo sobrenatural.

La ciencia positivista, mientras tanto, no lograba encontrar la mente o el alma en la intimidad del cuerpo orgánico.

Antes de convertirse en una ciencia autónoma, la psicología formó parte durante mucho tiempo de la metafísica, ciencia que se ocupa de los fenómenos psíquicos que están fuera del concepto físico de la realidad. Pero, la metafísica tenía por objeto de estudio al alma como una de las manifestaciones del ser humano y el método que utilizaba era solamente especulativo.

Uno de los estudiosos que comenzó a aportar ideas fue, indudablemente, Aristóteles, filósofo griego que vivió hace casi 2.500 años y cuyos aportes prevalecieron durante siglos en la cultura occidental.

En su obra "Tratado del alma", nos habla de un alma vegetativa, la cual tiene a su cargo las funciones de nutrición, crecimiento, reproducción, etc y es común a todos los seres vivos; de un alma sensitiva, referida a los sentidos y las emociones, propia de los hombres y los animales; y de un alma racional, exclusiva del hombre, que se refiere al intelecto y la voluntad. El alma humana no era, según él, la suma de las tres almas sino una única, vegetativa, sensitiva y racional.

Otro aporte destacado, 20 siglos después fue hecho por René Descartes (1596-1650), matemático, físico y filósofo francés, quien se refirió a las cuestiones psicológicas en sus obras "Meditaciones metafísicas" y "Tratado de las pasiones".

El alma, según este autor, sólo pertenece al hombre, mientras los animales son simples máquinas, y la identifica con el intelecto, entendido en el amplio sentido de la consciencia.

A finales del siglo XVII, con el "Tratado del entendimiento humano" del filósofo británico John Locke (1632-1704), la orientación científico-empírica de la psicología, hace de esta disciplina una ciencia autónoma.

Desde entonces, no se recurre al método especulativo, sino que se basa en el empleado por las ciencias naturales.

Se pone empeño en modelarla a la manera de las ciencias físico-químicas y se intenta reducir todas las manifestaciones psíquicas a elementos simples. Esta línea fue seguida por muchos, aunque se desarrollaron diferentes escuelas psicológicas. Se estudiaron, entonces, la consciencia, la subconsciencia y la inconsciencia, como partes integrantes de la mente.

Durante mucho tiempo se había considerado que la vida psíquica sólo tenía lugar en la esfera consciente del hombre y aquellos procesos no actualizados en la consciencia carecían de existencia. Sin embargo, si se admitía esta afirmación se encontraba imposibilidad comprender muchos de los fenómenos observados diariamente.

Por otra parte, se constataba que la actividad psíquica inconsciente no actuaba sólo excepcionalmente; al contrario, influía en toda la vida consciente produciendo fenómenos difíciles de explicar.

Se observaba, también, la producción de muchos más acontecimientos en la vida inconsciente que en la propia esfera consciente, manifestándose sólo una parte muy pequeña de los mismos con claridad consciente, mientras que la mayor parte permanecen ocultos, aunque influyen decisivamente en la vida.

Se comparó este fenómeno con un iceberg, del cual puede verse sobre la superficie una porción ínfima, comparable a la esfera consciente del hombre, mientras permanece sumergida la parte mayor, el inconsciente, de donde parten las mayores influencias o peligros. Pero, esta imagen es aún demasiado simplista porque no nos explica qué ocurre en el "iceberg" psíquico, para que desarrolle una dinámica tan amplia y extensa.

Las ideas sobre la vida inconsciente no son nuevas; filósofos como el alemán Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), el holandés Baruch de Spinoza (1632-1677) y el alemán Immanuel Kant (1724-1804), se refirieron a la existencia de una zona psíquica que permanece escondida a la razón.

El aporte de Sigmund Freud (1856-1939), - médico y psicólogo checoslovaco nacido en la región de Moravia y educado en Viena,- al conocimiento de la psiquis humana, es innegable.

Su frustración en el ejercicio de la medicina, sobre todo en el tratamiento de los enfermos mentales, lo indujo a considerarlos un gran reto para la ciencia.

Durante un largo tiempo trabajó junto al célebre neurólogo francés Jean-Martin Charcot (1825-1893), uno de los pioneros de la moderna psiquiatría, dedicado al estudio de la histeria y de la hipnosis.

Freud quedó impresionado y vio la gran oportunidad de adentrarse en el estudio de la psique humana. Era el año 1885 y su mente comenzó a elaborar el concepto del psicoanálisis.

Durante los casi 10 años empleados en el proceso de creación de su escuela, la lucha fue muy dura, porque estuvo sometido al rechazo y al aislamiento por parte de los científicos. A pesar de eso, acabó por imponerse y, en 1902, el círculo de sus seguidores y discípulos fue creciendo sin cesar, entre los que se destacaron el médico y psicólogo austriaco Alfred Adler (1870-1937) y el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung (1875-1961).

No obstante, como suele suceder en el marco de las innovaciones, se iniciaron diversas corrientes que acabaron en auténticas disidencias.

Con la aparición del psicoanálisis se ofreció por primera vez, una visión de las fuerzas inconscientes. Freud distinguió tres zonas o capas de la vida psíquica:

1. La capa inferior a la que llamó ello, inaccesible a la conciencia y responsable de la vida instintiva, en la cual podemos influir con nuestra voluntad consciente; es la estructura psico-dinámica que opera en el campo del subconsciente y responde automáticamente a la búsqueda de la satisfacción inmediata del individuo.

2. El yo, la capa situada por encima de nuestra vida consciente, en la que nos sentimos "nosotros mismos" y en la que actúa la voluntad consciente; controla la estructura psíquica y organiza la memoria, el pensamiento y el juicio.

3. Por último, el super yo, comprende las reglas y costumbres establecidas por la sociedad, con los preceptos y las prohibiciones, directrices de las conductas, donde se desarrolla lo que llamamos conciencia y se sintetizan los ideales y las reglas éticas-morales del individuo.

El alcance del conocimiento de la psiquis condujo a la profundización del concepto del denominado comportamiento normal y patológico del hombre, objeto de estudio por parte de psicólogos y psiquiatras, terapeutas que se ocupan de corregir los factores que influyen en la salud mental del ser humano.

Factor social

Los descubrimientos condujeron a pensar que la herencia juega un papel decisivo, más importante que el ambiente, en el carácter del ser vivo, incluido naturalmente el hombre.

Pero, los investigadores se preguntan: hasta qué punto el destino del hombre está presente en los genes? Los rasgos de la personalidad están sometidos a estricto control genético?

Es una cuestión indiscutible que, a lo largo de la vida, los genes dictan millones de informaciones y órdenes concisas al organismo y el genoma es la única fuente de información con la que cuenta un ser vivo para funcionar y desarrollarse.

Hubo una predisposición por parte de los científicos en rechazar el hecho de que los genes pudieran desempeñar un papel muy estricto en el control. Se

pensaba que si la herencia domina nuestro ser, ¿qué hay de ese componente de incertidumbre y libertad que nos caracteriza?

Esta repulsión a admitir la influencia que puedan tener los genes en nuestro destino es, en gran medida, una reacción contra las discriminaciones. Si recordamos que Mendel opinaba que las cualidades intelectuales del hombre eran transmitidas a la descendencia; se veía una vía sencilla de deshacerse de todos los que tuvieran características indeseables para evitar su propagación, alegando su culpabilidad en la decadencia de la cultura.

La otra postura diametralmente opuesta, era que sólo el ambiente es capaz de modelar y modificar, la manera de actuar de un individuo. La respuesta se debe encontrar en un término medio: la personalidad de un individuo viene condicionada por el material genético y es influenciada por el medio ambiente.

“Nuestros genes están constantemente intercambiando información con el exterior”, y quizás sea esta comunicación abierta lo que hace posible la evolución en nuestro planeta. Tienen que existir infinidad de vectores que transportan información desde el medio exterior al interior de las células y viceversa. Actualmente se están describiendo mecanismos biológicos en los que una alteración en la actividad celular, por ejemplo una neurona, repercute en la actividad de ciertos genes.

Es posible, como se viene constatando, que muchas alteraciones de nuestra personalidad y carácter vengan determinados por graves trastornos genéticos.

El hombre es el resultado de una apasionante evolución que se ha prolongado durante millones de años. En ese tiempo, se ha grabado en la molécula de ADN humano una cantidad ingente de datos e informaciones que se han ido heredando de padres a hijos.

Pero, ¿existen pautas de comportamiento tan enraizadas genéticamente que no permiten una modificación individual? ¿Dónde comienza la libertad del hombre para tomar las riendas de su destino? ¿Cabe la posibilidad de una dictadura genética? ¿Acaso somos marionetas de nuestros genes?

Una nueva ciencia, la genética del comportamiento, intenta develar hasta qué punto el genoma gobierna la existencia e un ser vivo.

Es palpable que existe una serie de comportamientos comunes a todos los seres humanos que escapan al nivel cultural y socioeconómico de la persona. Desde los instintos más bajos, en el buen sentido de la palabra, que sirven directamente a la conservación de la especie, como el hambre, la sed o el apetito sexual, hasta las pautas de comportamiento tan complejas como el egoísmo y la agresividad, la demarcación del territorio, el temor a los extraños, la jerarquización y la curiosidad, están bajo la influencia del genoma. El hombre, ha dejado atrás, en gran medida, los instintos para ejercer lo que los filósofos llaman el ejercicio del libre raciocinio.

Desde los organismos más simples, como el paramecio, hasta los más complejos como el hombre, pueden modificar su comportamiento como consecuencia de la experiencia. Esta metamorfosis es producto del aprendizaje.

Es cierto que el instinto animal sigue latente en lo más profundo de nuestro ser. El cerebro humano está organizado en capas, cuyas hojas más antiguas son las más internas. En lo más profundo de la cabeza, en el tallo cerebral, conservamos un minicerebro reptiliano que es responsable de nuestras reacciones más arcaicas, como los comportamientos de sumisión y jerarquización. Recubriendo esta estructura aparece el cerebro de un mamífero

primitivo. Éste, que se corresponde con el sistema límbico, es el que guía nuestra actividad sexual, el instinto de conservación, los mecanismos de lucha y huida, en definitiva el mundo de las sensaciones.

Hasta aquí no nos diferenciamos en nada a otro animal superior (delfín, orangután) Sin embargo, por encima de estos 2 micro-cerebros aparece una delgada lámina de tejido de unos 3 mm. de espesor que los biólogos denominan neocortex, que es el área cerebral que razona, planifica, inventa, lee, escribe.....

A él se debe todo lo que entendemos como cultura: moral, razón y responsabilidad. ¿Es el neocórtex lo que nos permite huir de la herencia animal generando de este modo la libertad, dentro de lo posible, de tomar decisiones, cambiar y ser independiente?

A veces, los instintos y el llamado sentido común entran en una pugna que no siempre vence el último... Podemos, no obstante, luchar contra nuestra naturaleza, ignorando o reprimiendo los impulsos genéticos.

Nuestra forma de ser viene determinada por la manera en que trabaja y se relaciona el neocortex con las áreas primitivas de nuestra materia gris. ¿Escapan estas áreas al control del genoma? Contiene el ADN la suficiente información como para organizar todo un sistema nervioso, colocar los 100.000 millones de neuronas en su sitio y que cada una establezca cerca de 50.000 contactos con las células vecinas?

Estudios en seres inferiores en la escala evolutiva parecen indicar que la organización básica del sistema nervioso está programada genéticamente. Para lograrlo el genoma recurre a una verdadera astucia para multiplicar sus posibilidades de codificación: la combinación de un pequeño número de componentes genéticos elementales.

El cerebro humano cuenta con unas estructuras exclusivas como es el neocortex, pero incluso el origen, la arquitectura y la forma en que opera esta revolucionaria capa de células nerviosas, está bajo el dominio del ADN. Entonces, si todo parece estar automatizado, controlado, previsto. ¿Qué nos diferencia de los animales?

Algunos neurobiólogos sostienen que lo que realmente nos distingue es la proporción entre la materia pre-establecida y la no pre-establecida. Infinidad de neuronas nacen sin tener que desempeñar una función determinada. Son como hojas en blanco listas para ser rellenadas con las experiencias del aprendizaje. En el cerebro el córtex presenta una gran zona que fluctúa entre la recogida de información sensitiva y la actividad motora. Se trata de zonas de asociación, un entramado nervioso que comprende los lóbulos frontales y parte de los occipitales, parietales y temporales. Es aquí donde los neurobiólogos creen que reside la conciencia, nuestras facultades de introspección. Las áreas asociativas nos permiten revisar nuestras pautas de comportamiento.

La posibilidad de cambio en el comportamiento humano, incluso de los instintos más arraigados, es impresionante. Se afirma que la metamorfosis es posible a lo largo de toda la vida, pero no se produce de forma espontánea sino que es necesario que exista la presión exterior, desde el medio ambiente o del interior de nuestro organismo.

No obstante, los últimos estudios determinan que ningún carácter adquirido por un ser durante su vida puede ser impreso en su heredero. Es decir que el mensaje genético pueda transmitirse en sentido inverso para que influya en el

genoma. Ello no puede menos que arrumbar las teorías lamarkianas que pretendían mejorar la herencia con tratamientos externos.

Importancia del proceso educativo

Todo en el Universo obedece la Ley de Evolución. El cambio es constante y la evolución es inexorable. El espíritu, que inicia su trayectoria comenzando desde una condición de ser sencillo e ignorante, tiene innumerables oportunidades para lograrlo. La felicidad relativa progresiva es proporcional y no se encuentra en ningún otro lugar.

Ghandi decía: “El camino evolutivo es la propia felicidad. Y la felicidad máxima está en el extremo de la ruta”.

La evolución o perfeccionamiento espiritual o, aún, el desarrollo de la espiritualidad, es el resultado de un movimiento del espíritu del cual el motor es la educación.

“La educación constituye la llave del progreso moral”. Comentarios de Allan Kardec a la pregunta 917 del L.E.

Así, cualquier elevación de nuestro nivel espiritual será el resultado directo de la proporcional ascensión del grado de educación conquistado. Podemos, por eso, anteponer la educación como causa y la evolución como efecto. Tanto es la evolución una consecuencia de la educación que ambas categorías espíritas tienen la misma connotación: actualización (desarrollo) de las perfecciones que yacen en estado potencial en el fondo del espíritu.

La propia definición etimológica del término educación proviene del latín “educere”- sacar hacia afuera, hacer salir, sacar de. Sólo se saca de adentro alguna cosa que ya está allí, aunque sea en estado potencial. Entonces, evolucionar es desarrollar desde dentro hacia afuera de nuestra alma todas las perfecciones en forma de semillas de las que disponemos: amor, inteligencia, honestidad, humildad, caridad, fraternidad, etc.

Agreguemos otro factor a esta corriente de causa y efecto, que es el esfuerzo. Porque no hay educación sin el indispensable esfuerzo personal y de otros, los educadores.

Ese esfuerzo puede asumir variadas naturalezas: físico, intelectual, moral, social, familiar, etc.

“El progreso del espíritu depende de los esfuerzos que haga para llegar a la perfección. LE.

“Es necesaria la lucha para el desenvolvimiento del espíritu”. LE.

“Sólo a costa de mucha actividad, el espíritu adquiere conocimientos y experiencia”.LE

“El progreso del espíritu es fruto del propio trabajo”

Ni aún las pedagogías del interés o del placer que se opusieran a la pedagogía del esfuerzo son extrañas a algún esfuerzo. Es, justamente, para despertar ese mismo interés o placer en aprender de parte del educando. Eso implica algún empeño, celo y alguna tenacidad.

Por eso creemos que toda educación implica sacrificio y abnegación. y hasta el placer mismo por la satisfacción de ver el esfuerzo recompensado por el crecimiento de nuestro espíritu, intelectual y/o moralmente.

“El trabajo se impone al hombre por ser una consecuencia de su naturaleza corpórea”. Es el medio de perfeccionamiento de su inteligencia. Sin el trabajo el hombre permanecería siempre en la infancia en cuanto a la inteligencia.

Ahora debemos establecer un cuarto factor de causa y efecto que es la resistencia.

Las resistencias del mundo exterior claman por el esfuerzo humano para vencerlas; convocan a ese esfuerzo, movilizando un verdadero desafío para la voluntad del hombre.

La resistencia parece decir al hombre: “Vénceme o no pasarás de aquí, y no progresarás”.

La simple verificación, en algún lugar, en algún tiempo, de algún esfuerzo humano arrastra invenciblemente a nuestro entendimiento la idea de la presencia de alguna resistencia que motivó ese esfuerzo. Realmente, no habría necesidad de ningún dispendio de esfuerzo, actividad, lucha o trabajo, si no hubiese algún obstáculo para quitar.

Esas resistencias del mundo exterior al espíritu pueden presentarse sobre las más diversas formas: obstáculos, barreras, oposiciones, antagonismos, bloqueos, dificultades y problemas. Deseando el progreso, el ser humano estudia los obstáculos y se dedica a eliminarlos.

“Dios impone a los espíritus la encarnación con el fin de hacerlos llegar a la perfección. Para unos, es expiación; para otros, misión. Pero, para que alcancen esa perfección tienen que sufrir todas las vicisitudes de la existencia corporal. La encarnación tiene aún, otro fin: es poner al espíritu en condiciones de soportar la parte que le toca en la obra de creación. Para ejecutarla es que, en cada mundo, toma un instrumento, en armonía con la materia esencial de ese mundo”.

Es evidente que no se puede crear sin que sea vencida alguna resistencia o inercia de la materia prima para ser modelada. Toda creación humana es relativa: modificación de alguna sustancia ya existente. La creación absoluta “ex nihilo” (partir de nada), sólo para Dios es posible.

“El pasaje de los espíritus por la vida corporal es necesaria para que ellos pueden cumplir, por medio de una acción material, los designios cuya ejecución Dios les confía”.

Y les es necesaria, por ellos mismos, visto que la actividad, que están obligados a ejercer, les auxilia el desarrollo de la inteligencia.

La acción material presupone resistencia también material (física u orgánica). El término actividad (esfuerzo) presupone resistencia y, además, tiene por efecto, el desarrollo de la inteligencia, elevando el grado de educación, culminando en la evolución espiritual.

Esto puede resumirse destacando una cadena de causas y efectos, semejante a un tren:

Encarnación—> Resistencia—>Esfuerzo—>Educación—>Evolución

En esta secuencia la encarnación es la máquina propulsora, creadora de resistencias que convocan a los esfuerzos de los encarnados, necesarios a su educación y la consecuente evolución espiritual gradual.

El pedagogo y filósofo norteamericano John Dewey (1859-1952) sentenciaba: “La educación existe en función de la muerte”, queriendo significar que, si no existiese la muerte no habría necesidad de educación. La muerte de una generación interrumpiría la transmisión de la cultura si la generación emergente (posterior) no recibiese los valores culturales a través de la educación. Por lo tanto, abstraída la muerte, la educación perdería su función conectora entre las épocas y su propia razón de ser, ya que no habría sucesión de las generaciones.

Herculano Pires (1914-1979) estableció otra conexión:

“La educación existe en función de la reencarnación”

Y justificaba concluyendo que “la educación espírita tiene por función evitar que el hombre venga a caer en el círculo vicioso de las reencarnaciones”. La educación tendría el poder de impedir la repetición de las mismas vidas sin progreso. Si las reencarnaciones no proporcionasen la oportunidad de que las almas encarnadas evolucionasen por la educación, para renacer en un grado espiritual más elevado, el estatuto de la reencarnación perdería su razón de ser (y el principio leibniziano de razón suficiente para todo lo existente: nada existe o acontece sin razón de ser)

Se puede invertir los términos y obtenemos:

“La encarnación existe en función de la educación “

Es decir que la educación es la razón de ser de las encarnaciones. Ellas no son el fin, sino el medio de que se sirve la educación que es el fin.

Pero, no significa que la educación esté restringida a los espíritus encarnados. La educación también se procesa en el mundo espiritual para los desencarnados. La educación acompaña al espíritu desde que es creado hasta estar completamente educado: espíritu puro.

Si es así, no podría alguien entender la razón de ser de la encarnación para la educación: si podemos ser educados en el mundo espiritual, entonces ¿porqué encarnamos para educarnos?

La necesidad educativa de la encarnación tendrá que despuntar de una condición específica inevitable, obligatoria, de la naturaleza humana, de su estructura espiritual. O mejor, de las condiciones según las cuales los espíritus evolucionan de la materialidad pesada a la “ligereza” de la espiritualidad.

Ahora, sabemos que el espíritu - conjunto de espíritu propiamente dicho y su revestimiento o periespíritu - evolucionan, purificándose gradualmente, desde la materialidad inicial para la espiritualidad, a través de su desmaterialización muy lenta.

A partir de esa materialidad primordial, va el espíritu, en el sentido de su trayectoria evolutiva, desmaterializándose paulatinamente. La humanidad terrena actual todavía retiene, en general y en media, un periespíritu que aún guarda cierto grado de materialidad, y, por eso, no puede ser dispensada de las sucesivas encarnaciones. Los actuales espíritus tendrán que descender a la investidura de carne en cuerpos físicos aún compactos, cuya densidad material se aproxime a la densidad de su periespíritu. Y esto, hasta que alcancen un grado de desmaterialización que puede libertarlos de la rueda de reencarnaciones. Esta contingencia podrá acontecer cuando el hombre terreno pase la edad de la adolescencia espiritual para la de la juventud. Entonces, podrá educarse y evolucionar exclusivamente “en su vida de espíritu”.

Se puede esquematizar la demostración anterior según el siguiente encadenamiento lógico:

1. La razón de ser de la encarnación es la educación del espíritu.
2. Pero, esa educación podría procesarse en el mundo espiritual, sin la necesidad de que el espíritu se internase en la materia.
3. Todavía el periespíritu de los hombres terrenos actuales es muy denso para poder ser educado y evolucionar sólo en el plano espiritual.
4. **CONCLUSIÓN:** se imponen, aún, las sucesivas encarnaciones como condición indispensable a la educación del género humano

Tanto es así, que un significativo contingente de espíritus desencarnados no se sensibiliza, no responden a los esfuerzos educativos de otros espíritus. Sólo pueden ser adoctrinados en un médium del plano material terreno.

Las sucesivas agencias educativas reencarnatoria son:

1. La familia. Los primeros educadores son los padres.
2. La escuela. Los maestros lo conducen en los diferentes grados hasta la formación profesional
3. Las instituciones religiosas o moralistas, dirigidas al fin último de la educación.
4. La empresa, por la disciplina, respeto a los jefes, pruebas a vencer, metas a alcanzar, compañerismo, fidelidad, cooperación, normas y reglamentos a cumplir.
5. La vida de sociedad. Las relaciones sociales, las alegrías y las tristezas, las decepciones y satisfacciones, las amistades y los desafectos, la lealtad y la traición, las necesidades y la suficiencia, la penuria y la abundancia, la salud y la enfermedad. Y hasta la muerte

Todos esos factores de la educación tejen una trama pedagógica como razón de ser de la encarnación.

Influencia de la familia

En la convivencia con el prójimo en el hogar actuamos y reaccionamos emocionalmente afectando con ello a los demás y siendo nosotros afectados a la vez, por ellos. Vamos así perfeccionándonos.

Este perfeccionamiento progresivo lo podemos realizar en múltiples existencias corpóreas que son la base del mejoramiento de la humanidad y que constituyen el campo experimental, el laboratorio de ensayos donde los resultados de las experiencias se acumulan.

Conocerse a sí mismo es el propio proceso de auto-concientización de reconocimiento de nuestras limitaciones y de los peligros a los que estamos sujetos en el campo de las experiencias corpóreas.

En la convivencia diaria es cuando expresamos nuestra condición real, el estado actual en que nos encontramos.

Cuando entendemos que la reencarnación es la sucesión de oportunidades para el enriquecimiento de nuestros conocimientos intelectuales y emocionales, entendemos también que la familia es el escenario donde podemos proyectar lo que somos y que servirá para ejercitar nuestros atributos y lograr superar nuestras deficiencias, mientras colaboramos para que otros, los integrantes de la familia lo hagan a su vez.

Cuando llegamos a una familia no es por una situación fortuita, traemos un pasado de experiencias, muchas de ellas en común con los otros integrantes. La carga genética, que los biólogos observan que tiene tanta importancia para la expresión de nuestras cualidades, no nos es dada por una casualidad o por una decisión de un Ser Superior, que reparte a capricho. El material genético que adquirimos es el que merecemos y el que resultará más conveniente para la labor que está planeada en la nueva encarnación.

La oportunidad de encarnación y el lugar que ocupamos en la familia en relación a los hermanos, tampoco se produce por casualidad. Todo está proyectado sabiamente para conseguir el resultado deseado.

La familia constituye la escuela donde la pareja ejercita entre sí las acciones, emociones y sentimientos que permitan aquilatar aquellos que están

deficientes y limar las asperezas que, tal vez, traen de encarnaciones anteriores.

La llegada de los hijos representa la responsabilidad adquirida frente a espíritus que por libre elección, si ya son conscientes de ello, o por consejo de los encargados de favorecer la encarnación en determinadas condiciones, han asumido y deben cumplir a cabalidad.

La relación fraternal, significa el encuentro de seres que traen consigo recuerdos escondidos de experiencias anteriores, conflictivas o no, que permitirán la superación y el enriquecimiento de los sentimientos que los unen. Se acercan por amor, camaradería, y también, por odio.

Así quedan explicadas todas las relaciones de parentesco, las semejanzas físicas y morales, las uniones simpáticas y antipáticas que tanto conmueven, a veces, en el seno familiar.

El modelo familiar no es estático ni dogmático, debe basarse en la igualdad que existe entre los esposos como espíritus encarnados, cada uno de ellos con un rol, expresamente elegido como instrumento para lograr la superación. En la responsabilidad con los seres a los que se les brinda la oportunidad de una nueva vida encarnada y necesitan de los cuidados necesarios en su etapa de desarrollo mientras forman el organismo que les sea útil en la adultez, mientras se moldea el carácter contribuyendo a la modificación de sus tendencias erróneas.

La continua crisis, que simplemente significa cambio, no debe verse como una amenaza sino, por el contrario, la expresión de la evolución necesaria y esperada en las etapas humanas.

Desde esta dimensión las funciones de la familia son múltiples:

Función biológica: procreación de hijos para mantener la especie y permitir la encarnación

Función de socialización: tarea de transformar al ser biológico que tiene capacidad de aprender y crecer, en un miembro socializado y participante de la sociedad.

Función económica: regula el derecho de propiedad y herencia y, al mismo tiempo, aporta los elementos de sustentación económica de las sociedades.

Función cultural: aunque no sea exclusividad de la familia, la transmisión de la cultura encuentra en ella una de las más fuertes aliadas en la perpetuación de la herencia cultural de los antepasados.

Función psicológica: la familia es la base en la cual se crea nuestra naturaleza como persona y, más allá de eso, desempeña el papel de satisfacer las necesidades psicológicas básicas para el individuo.

Función espiritual: permite la educación del espíritu, la formación de valores regenerativos, brinda la oportunidad evolutiva, el desarrollo de la afectividad y del amor para alcanzar la dimensión de la familia universal.

Sin embargo, dentro de la observación espírita los papeles dentro de la familia terrenal se extienden para una sociedad espiritual, pues el espíritu participa, en realidad de una cosmo-sociedad espiritual en la condición de ciudadano del Universo que ejercita en la Tierra el aprendizaje de esa función. En la familia consanguínea se le presenta la oportunidad de ejercitar el aprendizaje del amor al prójimo como a sí mismo, ley suprema que regula las relaciones espirituales superiores.

Factor espiritual

El espíritu posee una individualidad dada por lo obtenido por él mismo en el proceso de su evolución. Esto le da las características propias adquiridas en milenios de aprendizaje. Su expresión se hace a través del elemento que Allan Kardec llamó periespíritu, posible de definir como un campo energético adaptador, una especie de argamasa de energía con propiedades "*sui generis*", aun desconocidas en su esencia, que le da la posibilidad de unir la materia sutil con la materia densa (espíritu-cuerpo), gracias a su estructura formada por "camadas energéticas" que se desenvuelven en un suave *degradée*.

Las modificaciones más expresivas de los cambios periespirituales se dan en las capas más superficiales, mientras las capas próximas al núcleo espiritual permanecen inalteradas, resguardando las informaciones que son la historia de cada uno y que van a influir profundamente a las "cápsulas cromosómicas" que contienen los 100.000 genes, responsables de la herencia genética de cada uno.

Esas cápsulas son lo que conocemos como ADN. Los archivos periespirituales más profundos registran entonces los hechos para entregarlos en el acto de encarnar de acuerdo a la ley de causa y efecto. El periespíritu le da orientación al campo cromosómico ofrecido por la materia.

Se hereda lo fisiológico no lo espiritual. Se hereda de los padres las características fundamentales e la especie, las características peculiares de la familia, semejanzas y diferencias, que llevan a caracteres específicos de cada ser. Todo ello bajo la influencia energética de las tendencias, aptitudes y demás características de la personalidad espiritual que encarna.

Por la acción de los mecanismos hereditarios a partir de la unión de las células germinales de los progenitores, los individuos cumplen en su desarrollo las leyes de la herencia que se expresan presentando las variaciones y diferencias, que tienen su explicación en las condiciones del espíritu y su pasado reencarnatorio.

La acción energética del periespíritu moldea la materia orgánica dándole las características posibles según la calidad de las facultades espirituales que se expresa por un determinado tipo de vibración. Las tendencias, aptitudes y demás atributos intelectuales y morales son patrimonio exclusivo del alma.

Por extensión, podría decirse que, a la par de la herencia física, impulsada por los genes, factores constituyentes de los cromosomas, está la herencia psíquica inherente al espíritu y que es el resultado de sus adquisiciones en innumerables etapas encarnatorias.

El principio organizador de la vida orgánica es un ser que llega a la encarnación con un prolongado pasado de trabajo y evolución, resultado de un plan trazado y un fin perseguido en el transcurso de sus existencias sucesivas.

En cada encarnación el espíritu re-edita su vida, una cultura particular, aptitudes y adquisiciones mentales que explican sus facilidades en determinados trabajos y sus dificultades en otros.

Platón afirmaba que: "Aprender es recordar".

En algunos sujetos se observa una marcada facultad en determinada área que no tiene ninguna relación, a veces, con la de sus antecesores y provocando asombro, en ocasiones, como el los niños precoces, prodigios o geniales.

Así como, hablando de las características físicas se observó que las semejanzas y las diferencias obedecen a las leyes hereditarias, desde el punto de vista psíquico o espiritual las semejanzas están dadas por la afinidad de dos

o más espíritus que encarnan juntos buscando experiencias en común; y las diferencias, se adjudican a las cualidades particulares que los distinguen. Prueba irrefutable son los gemelos idénticos que proceden de un cigoto común que determina dividirse para formar dos seres físicos semejantes.

Igual explicación tienen las predisposiciones innatas, las vocaciones, el talento, el genio, así como las tendencias morales, que a veces sorprenden creciendo en un medio adverso.

Lo mismo sucede con la facilidad de algunos para aceptar tal o cual concepto o principio, mientras otros no logran convencerse o lo hacen después de mucho argumentar.

Los seres excepcionales dentro de las familias tienen explicación en el encadenamiento de los destinos comunes, que pueden ser consecuencia del amor o del odio, fuerzas que ejercen gran atracción.

Hay que destacar que los espíritus de los padres tienen gran influencia sobre el espíritu del hijo desde el mismo momento que éste decide encarnar en la unión de esa pareja. Sobretudo el espíritu materno establece una armonía de vibraciones que favorece el fenómeno encarnatorio que significa la estrecha unión molecular con el material celular hereditario.

Y luego, después del nacimiento, por cuanto los padres, es decir los espíritus que aportan físicamente el material genético adquieren el compromiso de colaborar con el desarrollo físico, intelectual y moral del ser nuevamente encarnado. Si fallan, se convierten en deudores y deberán tener las consecuencias de su omisión, rectificando sus acciones equivocadas.

Como es el mismo espíritu en las diversas encarnaciones, sus manifestaciones pueden tener ciertas analogías, modificadas por la nueva posición y los nuevos aprendizajes, hasta que un perfeccionamiento notable hace que cambie completamente su carácter.

El cuerpo se destruye de una a otra encarnación, no obstante, como el nuevo cuerpo es reflejo del espíritu que le da vida, sus cualidades se imprimen sobretudo en su semblante, por lo que se dice acertadamente que los ojos son el reflejo del alma, porque siempre guardará cierta similitud en la expresión.

Hay que considerar que, a veces, una o varias cualidades quedan adormecidas para facilitar el desarrollo de otras. Otras veces, el espíritu imprime en el desarrollo orgánico determinadas limitaciones que son necesarias para la prueba que ha de pasar. En ocasiones, tratándose de un espíritu con atributos elevados intelectual y moralmente, por amor está dispuesto a sufrir una encarnación penosa en beneficio de otros espíritus.

Si las facultades tuviesen su origen en los órganos, el ser humano sería una máquina sin libertad ni responsabilidad por sus actos. Habría que admitir que los genios son el resultado de la casualidad que permitió que disfrutara de órganos especiales. Mientras que los que no gozan de esos atributos o, en peores circunstancias, son infradotados, serían el resultado de una injusticia.

La ley de causa y efecto que impera en el Universo tiene la sabiduría que rige la evolución y se vale de la herencia biológica dirigida por la herencia espiritual individual, que hace al espíritu dueño de su destino, alcanzado de acuerdo a la magnitud del esfuerzo hecho.

Bibliografía:

Diccionario enciclopédico Quillet

Enciclopedia hispánica

“El libro de los Espíritus”. Allan Kardec

“Salud, enfermedad y muerte en la historia del pensamiento humano”.

Hebe Novich-Hernández

Conferencias. Hebe Novich-Hernández

“La reencarnación como proceso educativo”

“Concepto espírita de la familia”.

“Herencia biológica y espiritual”

“Conexión cuerpo-mente y espíritu”

EL SER HUMANO COMO UNIDAD BIO-PSICO-SOCIAL-ESPIRITUAL

1. SER BIOLÓGICO

GENÉTICA
ORGANISMO
SALUD – ENFERMEDAD – MUERTE

LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

“203. ¿Los padres transmiten a sus hijos una parte de su alma, o se limitan a darles la vida animal, a la cual viene después otra alma a brindarles la vida moral?

Solamente la vida animal, porque el alma es indivisible. Un padre torpe puede tener hijos talentosos, y viceversa.

207. Con frecuencia los padres transmiten a los hijos la semejanza física. ¿Les transmiten también la moral?

No. Porque se trata de almas o espíritus diferentes. El cuerpo procede del cuerpo, pero el espíritu no procede del espíritu. Entre los descendientes de una raza no existe más que consanguinidad”

¿De dónde proceden las semejanzas morales que existen a veces entre padres e hijos?

Son espíritus simpáticos atraídos por la semejanza de inclinaciones.

344. ¿En qué momento se une el alma al cuerpo?

La unión empieza en la concepción, pero no es completa hasta el momento del nacimiento. Desde el instante de la concepción, el espíritu designado para habitar en un cuerpo determinado se une a él por un lazo fluídico, que va estrechando poco a poco hasta que el niño es dado a luz.

351. ¿En el intervalo de la concepción al nacimiento, disfruta el espíritu de todas sus facultades?

Más o menos según lo avanzado del proceso, porque no está aún encarnado, sino ligado. Desde el momento de la concepción, la turbación empieza a apoderarse del espíritu, advirtiéndosele de este modo que ha llegado el momento de tomar una nueva existencia. La turbación va aumentando hasta el nacimiento, y en este intervalo su estado es poco más o menos el de un espíritu encarnado, durante el sueño el cuerpo. A medida que se aproxima el acto del nacimiento, se borran sus ideas y el recuerdo del pasado, del cual ya no tiene conciencia cuando es hombre, pero este recuerdo lo recobra poco a poco en su estado de espíritu.

369. El libre ejercicio de las facultades del alma, está subordinada al desarrollo de los órganos?

Los órganos son los instrumentos de manifestación de las facultades del alma, y la manifestación está subordinada al desarrollo y al grado de perfección de los mismos órganos, como la excelencia de un trabajo a la de la herramienta.

370. De la influencia de los órganos puede inducirse una analogía entre el desarrollo de los órganos cerebrales y el de las facultades morales e intelectuales?

No confundáis el efecto con la causa. El espíritu tiene siempre las facultades que le son propias, y no son los órganos los que producen las facultades, sino que éstas determinan el desarrollo de los órganos.

Según esto, la diversidad de aptitudes en el hombre, depende únicamente del estado del espíritu?

Únicamente no es del todo exacto. Las cualidades del espíritu, que puede ser más o menos adelantado, constituyen el principio, pero es preciso tener en

cuenta la influencia de la materia, que dificulta más o menos, el ejercicio de las facultades.

2. SER PSIQUICO

**CONSCIENTE
SUBCONSCIENTE
INCONSCIENTE**

LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

71. *La inteligencia es un atributo del principio vital?*

No, puesto que las plantas viven y no piensan, siendo puramente orgánica su vida. La inteligencia y la materia son independientes, pues un cuerpo puede vivir sin inteligencia; pero ésta sólo puede manifestarse por medio de los órganos materiales, y es preciso la unión con el espíritu para dar inteligencia a la materia animalizada.

72. *Cuál es el origen de la inteligencia?*

Ya lo hemos dicho : la inteligencia universal.

73. *El instinto es independiente de la inteligencia?*

Propiamente no; porque es una especie de inteligencia. El instinto es una inteligencia no razonada, y por él todos los seres atienden a sus necesidades.

218. *¿El espíritu encarnado no conserva ningún vestigio de las percepciones que tuvo y de los conocimientos que adquirió en sus existencias anteriores?*

Le queda el vago recuerdo que le da lo que se llaman ideas innatas.

La teoría de las ideas innatas ¿no es pues una quimera?

No, puesto que los conocimientos adquiridos en cada existencia no se pierden. El espíritu, desprendido de la materia, los recuerda siempre. Durante la encarnación, puede olvidarlos parcial y momentáneamente, pero la intuición que de ellos conserva, le ayuda en el progreso, sin lo cual tendría que volver a empezar siempre. En cada nueva existencia toma por punto de partida aquél a que había llegado en la existencia precedente.

352. *En el acto del nacimiento recobra inmediatamente el espíritu la plenitud de sus facultades?*

No, se desarrollan gradualmente con los órganos. Se trata de una nueva existencia y es preciso que aprenda a servirse de sus instrumentos. Las ideas le acuden poco a poco, como sucede al hombre que despierta y que se encuentra en distinta posición de la que tenía antes de dormirse.

361. *De dónde provienen en el hombre las buenas y malas cualidades morales?*

Son las del espíritu que en él está encarnado. Mientras más puro es. Más dado al bien es el hombre.

368. *Después de su unión con el cuerpo, el espíritu ejerce con toda libertad sus facultades?*

La existencia de las facultades depende de los órganos que les sirven de instrumento, y están debilitadas por la rudeza de la materia.

Según esto, la envoltura material, es un obstáculo a la libre manifestación de las facultades del espíritu, como un vidrio opaco se opone a la libre emisión de la luz?

Sí, y muy opaco.

379. *El espíritu que anima el cuerpo de un niño está tan desarrollado como el de un adulto?*

Puede estarlo más, si más ha progresado y sólo la imperfección de los órganos le impide manifestarse. Obra en proporción al instrumento con cuya ayuda puede producirse.

385. De dónde procede el cambio que se opera en el carácter a cierta edad, particularmente al salir de la adolescencia? Es el espíritu el que se modifica?

Es el espíritu que recupera su naturaleza y se muestra como era.

392. Porqué pierde el espíritu encarnado el recuerdo de su pasado?

El hombre no puede ni debe saberlo todo, y así lo quiere Dios en su sabiduría. A no ser por el velo que le oculta ciertas cosas, el hombre sería deslumbrado, como el que pasa sin transición de la oscuridad a la luz. Gracias al olvido del pasado, es más él mismo.

397. En las existencias corporales de naturaleza más elevada que la nuestra, el recuerdo de las existencias anteriores es más claro?

Sí, pues a medida que el cuerpo es menos material se recuerda mejor. El recuerdo del pasado es más claro para los que habitan en mundos de orden superior.

413. Del principio de la emancipación del alma durante el sueño, parece resultar que tenemos una doble existencia simultánea: la del cuerpo, que nos da la vida de relación externa, y la del alma, que nos da la vida de relación oculta. Es eso exacto?

En el estado de emancipación, la vida de cuerpo cede paso a la del alma, pero propiamente hablando, no son dos existencias. Mejor son dos fases de la misma existencia, porque el hombre no vive doblemente.

3. SER SOCIAL

EXPERIENCIA
APRENDIZAJE
AMBIENTE
FAMILIA

LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

177. *Para llegar a la perfección y a la dicha suprema, objeto final de todos los hombres, debe pasar el espíritu por la serie de todos los mundos que existen en el Universo?*

No, porque hay muchos mundos que ocupan el mismo grado, y en los que nada nuevo aprendería el espíritu.

Cómo se explica, pues la pluralidad de existencias en el mismo globo?

Porque puede encontrarse cada vez en posiciones muy diferentes, que son para él otras tantas ocasiones de adquirir experiencia.

208. *¿No tiene influencia el espíritu de los padres en el hijo, después de haber nacido éste?*

La tiene y muy grande, pues, como dejamos dicho, los espíritus pueden contribuir a su progreso recíproco. Pues bien, el espíritu de los padres tiene la misión de desarrollar, por medio de la educación, el de sus hijos, que les impone una tarea. Si fallan en ella, se hacen culpables”

766. La vida social, ¿es una cosa natural?

Indudablemente. Dios ha hecho al hombre para vivir en sociedad, y no le ha dado inútilmente la palabra y todas las otras facultades necesarias a la vida de relación.

768. El hombre, al buscar la sociedad ¿obedece únicamente a un sentimiento personal, o bien tiene ese sentimiento un fin providencial más general?

El hombre debe progresar. Solo, no puede hacerlo, porque no tiene todas las facultades, y le es preciso el contacto con los otros hombres. En el aislamiento se embrutece y languidece.

775. Respecto de la sociedad ¿Qué resultado daría la relajación de los lazos familiares?

Un recrudescimiento del egoísmo.

779. ¿El hombre toma en sí mismo la marcha del progreso, o bien éste es sólo el producto de la enseñanza?

El hombre se desarrolla naturalmente por sí mismo, pero no todos progresan al mismo tiempo y de la misma manera. Entonces es cuando los más adelantados ayudan al progreso de los otros por medio del contacto social.

4. SER ESPIRITUAL

PREEXISTENCIA
PERIESPÍRITU
ATRIBUTOS INDIVIDUALES
ESFUERZO PROPIO

LIBRO DE LOS ESPÍRITUS

76. ¿Qué definición puede darse de los espíritus?

Puede decirse que los espíritus son los seres inteligentes de la creación. Pueblan el Universo fuera del mundo material.

93. ¿El espíritu propiamente dicho no tiene envoltura alguna o, como se pretende, está rodeado de una sustancia determinada?

El espíritu está envuelto en una sustancia, aunque vaporosa para ti, muy grosera aún para nosotros, pero suficientemente ligera. Empero, para poderse elevar en la atmósfera y trasladarse donde quiere.

Así como el germen del fruto está rodeado del periespermo, así también el espíritu, propiamente dicho, está rodeado de una envoltura que, por comparación, puede llamarse periespíritu.

135. Además del espíritu y el cuerpo, hay alguna otra cosa en el hombre?

El lazo que une el alma al cuerpo.

Cuál es la naturaleza de ese lazo?

Semimaterial, sirviendo de intermediario entre el espíritu y el cuerpo, y así debe ser, para que puedan comunicarse el uno con el otro. Por medio de este lazo el espíritu obra sobre la materia y viceversa.

115. ¿Hay espíritus que fueron creados buenos y otros malos?

Dios creó a todos los espíritus sencillos e ignorantes, es decir, faltos de ciencia, y dió a cada uno de ellos una misión con objeto de ilustrarlos y de hacerles llegar progresivamente a la perfección por medio del conocimiento.

127. *¿Los espíritus son creados iguales en facultades intelectuales?*

Lo son, pero no sabiendo de donde provienen, es preciso que funcione el libre albedrío, y progresen con más o menos rapidez así intelectual como moralmente.

804. *Porqué no ha dotado Dios a todos los hombres de las mismas aptitudes?*

Dios ha creado iguales a todos los espíritus, pero cada uno de ellos ha vivido más o menos tiempo, y por consiguiente ha adquirido más o menos aptitudes. La diferencia proviene del grado de experiencia y de su voluntad, lo cual le da aptitudes diversas.

898. *Es útil esforzarse en adquirir conocimientos científicos que sólo se relacionan con las cosas y las necesidades materiales?*

Sin duda. Ante todo porque os pone en disposición de aliviar a vuestros hermanos, y después porque vuestro espíritu progresará más de prisa, si ha progresado ya intelectualmente.

...No hay conocimiento alguno inútil; todos contribuyen más o menos al progreso, porque el espíritu perfecto debe saberlo todo, y porque, debiendo realizarse el progreso en todos los sentidos, todas las ideas adquiridas favorecen el desarrollo del espíritu.

El ser humano como unidad bio-psico-social-espiritual

Universo

Materialismo: Elementos visibles y mensurables

Espiritualismo: Ser humano: Cuerpo: Natural.
Espíritu:
Sobrenatural.

Física moderna

Nuevo paradigma del Universo.

Límite indefinido entre materia y no materia

Unidad energética universal, en diversas expresiones.

Objetivo, función y finalidad determinada.

Ciencias biológicas

Funcionamiento orgánico como unidad estructural.

Fenómenos psicológicos: mente.

Interconexión cuerpo – mente.

Ciencias del espíritu - Espiritismo

Origen, naturaleza y destino del espíritu.

Factores determinantes de la personalidad humana.

Ser humano: unidad biológica-psíquica-social-espiritual.

Factor biológico

Herencia:

Transmisión de los caracteres de los antepasados biológicos.

1. Características fundamentales:
Vegetal y animal
Tipo, clase, orden familia, género y especie.
2. Características peculiares:
Grupos, linajes o familias
3. Características propias:
Cada miembro dentro de cada familia.

Genética:

Herencia y su transmisión.

Variación : relación entre semejanza y diferencia.

Característica genética y congénita. Superposición.

Cromosomas. Genes. ADN. Código genético.

Genoma.

Ingeniería genética. Biotecnología.

Mecanismos naturales de reparación genética.

Embriología:

Fecundación. Proceso informativo y ordenado.

Desarrollo fetal organizado.

Factores intrauterinos y ambientales.

Gemelos idénticos. Clonación.

Factor psíquico

Impulso vital. Fuerza motriz fundamental de la vida.

Evolución de la psiquis.

Primitiva: Automatismo, voluntad primaria. (amiba)

Compleja: Actividad consciente. (animales superiores)

Psiquis o mente

Filosofías y religiones: Alma: Incognoscible, sobrenatural

Ciencias positivistas: Mente: Ubicada en el cerebro.

Aristóteles: "Tratado del alma"

Vegetativa: funciones orgánicas. Seres vivos

Sensitiva: sentidos y emociones. Humano, animales.

Racional: intelecto y voluntad. Hombre

Descartes: "Meditaciones metafísicas".

Ser humano: Alma = intelecto y consciencia

Animal: Vida maquinal.

Lamarck: "Investigaciones sobre la organización de los seres vivos"

Transformismo evolutivo.

Desarrollo y modificación por el esfuerzo realizado.

Locke: "Tratado del entendimiento humano"

Psicología: método científico de ciencias naturales.

Freud: Psicoanálisis: Tres zonas en la vida psíquica.

Ello: Inaccesible a la conciencia

Yo: Actúa voluntad consciente

Super yo: Conductas, ideales, reglas morales.

Conocimiento de la psiquis:

Comportamiento normal y patológico

Terapias

conductuales, metabólicas, neurotransmisores...

Factor social

Carácter del hombre

Factor genético *versus* Factor ambiental

Conclusión sintética: importancia de ambos factores

Evolución del cerebro:

Tallo cerebral (reptiliano, arcaico, profundo)

Límbico (mamífero, primitivo, intermedio)

Neocortex (humano, racional, externo)

Genética.

Organización cerebral programada.

Materia pre-establecida y materia no pre-establecida.

Áreas cerebrales aparentemente inactivas.

Interconexiones neuronales.

Ambiente.

Familia. Padres, hermanos, entorno.

Escuela. Instrucción, hábitos, socialización.

Instituciones religiosas y filosóficas. Ética. moral.

Empresa. Disciplina, reglas, respeto, pruebas, metas.

Vida de sociedad. Relaciones, variedad de sentimientos.

Educación.

Esfuerzo propio y de otros.

Resistencia del mundo exterior.

Profunda posibilidad de cambio.

Evolución constante e inexorable.

Progreso logrado por trabajo individual.

Factor espiritual

Individualidad:

Progreso adquirido.
Plan de vida dirigido hacia mayor perfección.
Modelo organizador biológico – Periespíritu.
Transmisión de caracteres propios.
Genética adecuada y merecida.
Organismo moldeado energéticamente.
Facultades determinadas:
 Aptitudes.
 Tendencias
 Limitaciones
Afinidad y antagonismos en el ambiente.

Reencarnación:

Ley de causa y efecto.
Proceso educativo.
Evolución consciente. “ Conócete a ti mismo”
Rectificación de los errores.
Transformación de los efectos
“Desmaterialización” o purificación paulatina.
Cambio sustancial del carácter.
Merecimiento de ambientes superiores.

SER HUMANO: estructura compleja de energía que se expresa en materias tangibles e intangibles cuyo objetivo es la transformación constante hacia un progreso cuya meta aún nos es desconocida.
